

Los jóvenes socialistas

y la

Fundación Pablo Iglesias

Los más altos ejemplos de las más sublimes virtudes—que no son burguesas ni proletarias, sino humanas—los hemos recibido del maestro Pablo Iglesias. Fue la suya una vida sencilla y humilde, de austeridad rayana en el ascetismo, luminosa y pura como la de un niño grande, todo corazón, que pensara y discurriera con poderoso cerebro. En los niños y en las mujeres, en los ancianos, en los humildes, en los pobres parias enfermos, inútiles y sin trabajo de esta moderna y soberbia sociedad capitalista, puso Iglesias el amor de sus amores. Y como deleite espiritual, el más puro con que podía recrearse, cultivó el maestro el trato con los libros, esos amigos leales y generosos que no nos niegan nunca el consuelo de sus palabras serenas y que no saben de traiciones ni veleidades.

Iglesias, que no conoció las escuelas de ahora, limpias y risueñas, llenas de luz y de alegría, gratas y acogedoras para el alma de los niños; en las cuales el arte, las flores y la música se conciertan para hacer más amable el estudio de la ciencia en todas sus diversas manifestaciones; que pasó unos cuantos años—aquellos que para algunos suelen ser los más felices de la vida—encerrado en las hoscas naves del Hospicio madrileño, concurriendo a unas escuelas lóbregas y sombrías, con ventanales estrechos, guardados por gruesos barrotes, como para impedir que penetrara a sus anchas la luz del Sol; que no disfrutó la caricia amorosa del maestro, que se siente entre los niños como un padre gozoso ante la alegría desbordante de sus hijos;

que no pudo percibir en la escuela los primeros destellos luminosos del ideal a que más tarde había de consagrar su vida, sintió, por eso mismo, un afán codicioso de rodearse de libros, de periódicos, de folletos, de revistas, en los que iba goloseando su cultura de autodidacta y alimentando sus fervores apostólicos de maestro y fundador socialista, para lanzar después, con actividad y esfuerzo de titán, la semilla de nuestros ideales por doquiera, realizando así la más formidable obra de educación que en España se ha hecho por los maestros de multitudes.

Como esas escuelas que frecuentó Pablo Iglesias eran también las que nosotros, tuvimos, y al echar ahora una mirada a los años de la niñez que se nos fueron, sentimos asombro al considerar que no llegamos a maldecir la escuela y a odiar a los maestros .que utilizaban el palo y la correa como supremo argumento de su ciencia pedagógica.

Penosamente, arduosamente fue Iglesias formándose su cultura socialista, recogiendo las lecciones de los libros y aprendiendo sobre todo en la gran enciclopedia de la vida y en el trato con los hombres hasta llegar a ser el maestro de juicio reposado y clarividente que para los conflictos más difíciles hallaba siempre una solución ponderada y conducente al éxito.

Esta cualidad de educador, de maestro, es la que ha sugerido la iniciativa de honrar a Iglesias dedicándole como el homenaje que más grato habría de ser a su espíritu, por los beneficios que los trabajadores alcanzarán, la Casa socialista

ya titulada «Fundación Pablo Iglesias». Más que en el panteón suntuoso, que en muchos casos es la expresión de la vanidad humana hasta más allá de ¡a muerte, pensamos qué gozosa alegría sentiría el maestro Iglesias al conocer que su nombre patrocinaba una gran Casa socialista llena de vida y de actividad bulliciosas de los jóvenes obreros que cada día y cada hora y cada minuto lo consagraban al Socialismo, trabajando en su periódico diario, en sus revistas, en sus libros, que a millares lanzaban cotidianamente los talleres de la Cooperativa Gráfica Socialista y de la Editorial del Partido Obrero, a la vez que funcionaban las clases de lo que llegará a ser una verdadera Universidad socialista, y donde se ofrecerá a los estudiosos el regalo magnífico de su gran Biblioteca y de su salón de Conferencias, de Música y de Exposiciones de Arte... Soñemos un poco, soñemos, que por algo somos militantes de un Partido que tiene por bandera los más sublimes ideales.

Pero a la par que soñar con cosas grandes y excelsas para ofrecerlas a los jóvenes que vengan después que nosotros, trabajemos con aquel ardor y aquella perseverancia de que Iglesias nos dio ejemplo en todos los días de su vida, plenamente lograda y triunfal para la causa socialista.

¿Qué podemos hacer los jóvenes por la «Fundación Pablo Iglesias»? Mucho. Tanto como queramos, que en esto del querer, de la voluntad y del amor, combinados para el trabajo, se cifra todo el éxito de las que se nos aparecen como, más difíciles empresas humanas.

Modestamente, cual corresponde a la medida de sus fuerzas, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas ha entregado ya un donativo de 50 pesetas para la «Fundación Pablo Iglesias». Ha propuesto, además, a las Juventudes Socialistas federadas—que lo son las de toda España, y en estos días aumenta el número de Secciones y el de federados—que recauden la cuota de una peseta por afiliado, paga-

dera en un año, con destino a la «Fundación Pablo Iglesias», a la que podremos entregar muy pronto, por este procedimiento, un donativo de las Juventudes Socialistas superior a 2.000 pesetas.

Esto y convertirnos en propagandistas tenaces de la «Fundación» en nuestras Sociedades de oficio, en nuestras Cooperativas, en nuestros Círculos Socialistas, en los Cuadros artísticos y en los Grupos deportivos, entre los amigos y simpatizantes, y hasta dirigiéndonos a patronos y a las personas adineradas, es lo que podemos hacer, por lo pronto.

Después, logrado nuestro empeño, digno por su hermosa finalidad del maestro Pablo Iglesias, cuyo espíritu pervivirá en la «Fundación», los jóvenes de ahora y los que ya lo serán muy pronto habrán de hacer sus temporadas de estudio en la Escuela Socialista, donde la Economía, el Derecho, la Legislación, la Higiene, la Geografía, los Idiomas, las Matemáticas, la Historia, la Oratoria y las nociones de Arte se difundirán generosamente por toda España, encomendadas a los hombres capacitados para ello, que por fortuna no escasean ya en el Partido, y a todos los cuales queremos como se merecen.

¡Qué labor tan inmensa es la que podrá realizarse por esta «Fundación Pablo Iglesias», que ya está en marcha y que por ser principalmente para los jóvenes son ellos quienes moralmente están obligados a prestarle su apoyo más entusiasta y decidido!

Pensemos, compañeros, en el gran deber que nos impusimos siendo jóvenes socialistas y llamándonos discípulos de Pablo Iglesias.

Cayetano REDONDO